

con mas desacato, este exceso estaba reservado para el Santo de los santos, para aquel que habia venido á expiar los ultrajes que nosotros hacemos á la Majestad divina.... Esta venda con que los judíos cubren los ojos del Salvador y del Juez soberano de los hombres es la imagen de la impiedad de los idólatras, los cuales, en vez de un Dios vivo y que ve, se han fabricado dioses que tienen ojos y no ven; es la imagen de la impiedad de los ateístas y deístas, que no quieren un Dios, ó que eren un Dios ciego, ó un Dios que viendo, sea para ellos como si no viese; es la imagen de la impiedad de los herejes que se suponen que la Iglesia no ve, no distingue los objetos que enseña el error y condena la verdad; esta venda es tambien la imagen de la ceguedad del pecador, que voluntariamente se olvida de que Dios lo ve y que obra como si Dios no lo viese, como si tuviese vendados los ojos, para ofenderlo con mayor audacia y mas impunemente; finalmente, es la imagen de la necesidad de una alma dispada que voluntariamente se aparta de la presencia de Dios y de la atencion que le debe para abandonarse á pensamientos vanos é inútiles, para dejar correr su corazon detrás de los placeres frívolos ó de movimientos, si no pecaminosos, á lo menos peligrosos y que alejan de Dios. Pero, ¡oh insensatos! nosotros no quitamos á Dios el ser esencial, la infinidad, la vitalidad que alumbrá todos nuestros pasos y penetra todos los escondrijos de nuestro corazon. ¡Ah! la venda no la ponemos en los ojos de Dios, sino sobre los nuestros; nos cegamos, no endurecemos nosotros mismos, y de aqui procede aquella obstinacion incomprensible que hace que se vean pocos pecadores, pocas almas tibias, pocos herejes, pocos libertinos, pocos judíos convertirse, no obstante la luz que se les presenta y los motivos con que se les solicita. ¡Oh divino Jesús! yo os suplico con todas las veras de mi corazon, por aquella infinita paciencia con que habeis sufrido á los que os ponian aquella venda infame y con la que me habeis sufrido á mí mismo, os suplico que os quiteis la venda que está sobre mis ojos y sobre mi corazon, puesta allí por mí mismo; descubridme vuestra cara adorable, haced que contemple vuestros ojos divinos para conocer en vuestra santa voluntad, para ver en ellos vuestro amor y para temer la implacable cólera de que se encienden contra los que abusan hasta el fin del exceso de vuestra bondad.

## PUNTO IV.

HACEN BURLA DEL NOMBRE DE CRISTO.

Luego que hubieron cubierto el rostro de Jesús y vendándole los ojos, se redoblaron los ultrajes aun con mas fuerza, con mayor furia y con ma-

yor insolencia: se sucedian los unos á los otros para darle diferentes golpes, y cada uno de ellos le decia al retirarse.... "Profetiza.... Cristo, adivinanos ¿quién es el que te ha herido?...." Otros, segun el profeta,<sup>1</sup> le arrancaban la barba y los cabellos, teniendo los mismos discursos.... San Lucas nos hace saber tambien que los evangelistas guiados del Espíritu Santo no hin escribiendo menudamente todo lo que se dijo y se hizo en todo el tiempo que duró una escena tan horrible cuando añadió: "y decian otras muchas cosas blasfemando contra él...." Es fácil suplirlas en la meditacion. Lo que los evangelistas nos han dicho basta para conocer hasta qué exceso de insolencia y de ultraje llegaron contra Jesús y hasta qué exceso de paciencia lo sufrió todo Jesús sin la mas minima resistencia ó lamento. Pero no nos olvidemos de que nosotros mismos somos los autores de estos ultrajes, pues Jesucristo ha padecido todas estas indignidades para expiar todas nuestras iniquidades, y librarnos de la confusion eterna que les era debida.... Vos lo sabeis, ¡oh Señor! vos sabeis quién es el que os ha herido, quién es el que os da los golpes; vos conocéis toda la malicia de su accion, toda la ingratitude de su corazon y toda la perversidad de su alma. ¡Ay de mí! soy yo mismo, todas las veces que he pecado, todas las veces que me he retirado de vuestra divina presencia para ofenderos mas libremente, con mas frecuencia y de mas modos. Vos, Señor, podiais haber excusado estos ultrajes extraminándome; yo lo merecia, pero vos no habeis querido. Habeis querido antes bien sufrirlo todo y beber el cáliz hasta la hez para reconciliarme con vuestro Padre y salvarme. ¿Qué amor! ¿Y cómo os mostraré yo mi reconocimiento?

## PUNTO V.

MODOS DE MOSTRAR Á JESUCRISTO NUESTRO RECONOCIMIENTO POR LOS ULTRAJES Á QUE SE HA EXPUESTO POR NOSOTROS.

Primero. *Con nuestro respeto.* En cualquier parte que nosotros veamos escrito el nombre de Jesucristo, ó lo oigamos pronunciar, ó lo pronunciemos nosotros mismos, acostumbámonos á adorarlo profundamente, no solo porque este santo nombre es grande y adorable, sino tambien en memoria de los ultrajes que los judíos hicieron á nuestro divino Maestro en oprobio de este santo nombre. Practiquémoslo así á vista de las imágenes del Salvador y de su santa cruz, y sobre todo cuando estemos delante del Santísimo Sacramento, esforzándonos con nuestro ultraje

1 Isaías, c. L, v. 6.

respeto y con la profunda humillacion de nuestra alma á reparar los ultrajes que ha recibido, de que nosotros hemos sido la causa, que hemos acaso renovado con nuestras irreverencias á este augusto misterio, y que tantos malos cristianos no cesan de renovar cada dia.

Segundo. *Con nuestro amor,* pensando con qué exceso nos ha amado Jesucristo cuando ha querido sujetarse á tantos ultrajes por solo librarnos con ellos. Porque supongamos que el soberano nos hiciese buscar para hacernos sufrir semejantes ultrajes bien merecidos de nosotros, y que uno de nuestros criados se hubiese presentado por nosotros, haciendo creer á los que nos buscaban ser él y que efectivamente hubiese padecido lo que nosotros merecíamos, y que en su consecuencia, el soberano satisfecho, bien que sabedor del artificio, no hubiese concedido la gracia y vuelto su amistad; ¿cuáles serian nuestros sentimientos en orden á este criado? ¿Lo amaríamos? ¿seria necesario decirnos que lo amáramos? ¿y si no fuese uno de nuestros criados, sino de uno de nuestros amigos? ¿y si no fuese un príncipe á quien nosotros hubiésemos dado mil motivos de disgusto, á quien hubiésemos mostrado continuamente desprecio á su persona, ingratitude á sus beneficios, resistencia á sus mandatos, á su voluntad y á sus órdenes las mas preciosas? ¿Pero qué son todos estos pensamientos supuestos en comparacion de nuestro Señor Jesucristo, nuestro Maestro, nuestro Dios, Hijo único de Dios, el que por medio de tan profundas humillaciones sufridas únicamente por nosotros, nos ha reconciliado con Dios su Padre, de quien habiamos merecido la justa, la terrible y la eterna venganza? ¡Ah! ¿qué llamas de amor no excitaria en nuestro corazon una tal consideracion si la hiciésemos con la debida atencion!

Tercero. *Con nuestra imitacion.* El Señor está bien lejos de ponernos á las pruebas á que ha puesto á su Hijo; si en ellas nos pudiese, mostraríamos muy bien nuestra cobardía en no sostenerlas con su ejemplo; pues á lo menos en las pequeñas pruebas en que nos pone no perdamos la ocasion de mostrarle nuestro reconocimiento, sufriendo con alegría, para tener alguna semejanza con él. Si acaso el nombre de cristiano ó de católico, si nuestro apego á Jesucristo, á la fe y á las obligaciones de la piedad y de nuestro estado nos fuesen ocasion de algunos motes, de algunos desprecios, de alguna palabra ofensiva é injuriosa, guardémosnos de resentirnos por eso y de abandonar la practica del bien. Acordémosnos de la paciencia de nuestro Maestro, imitémosla y alcgrémonos de tener aquella ocasion de imitarlo. ¡Ah! ¡qué gracias y consolaciones interinas nos merecian tales sentimientos! Practiquémoslos así en todos los lances en que tendramos que sufrir alguna cosa por parte del prójimo. Pongamos fin á todas las quejas, á todos los sentimientos de venganza, á todos los resent-

mientos del corazon y á todas las repugnancias de la naturaleza. Comparemos lo que nosotros tendremos que sufrir con lo que Jesucristo sufrió por nosotros, y nos avergonzaremos de encontrar aun en nosotros un residuo de oposicion y de resistencia.

## PETICION Y COLOQUIO.

Concededme, ¡oh Señor! la dicha y la felicidad de participar de vuestros oprobios y de mirarlos como un tesoro mas estimable que todas las riquezas del mundo. Amen.

## MEDITACION CCCXV.

## CAIDA DE SAN PEDRO.

San Ldo., cap. XXII, v. 54, 60.—San Mat., cap. XXVI, v. 58, 59, 74.  
—San Juan, cap. XVIII, v. 15, 18, 25, 27. San Márc., cap. XIV, v. 54, 66, 72.

Primero, caída preparada por la presuncion; segundo, caída efectuada segun la predicción.

## PUNTO I.

## CAIDA PREPARADA POR LA PRESUNCION.

La presuncion produce en nosotros quatro defectos que anuncian una caída próxima é infalible; estos defectos son los siguientes:

Primero. *La negligencia en tomar los medios necesarios para vencer la tentacion;* estos medios son la vigilancia y la oracion. Jesús habia advertido á sus apóstoles, y principalmente á Pedro, de la necesidad de estos dos medios y habia juntado á ellos su ejemplo, habia él mismo interrumpido dos veces su oracion para ir á advertir á Pedro que orase con él. Pero tenia tanta necesidad de esto, cuanto se habia mostrado mas presuntuoso, porque habia llevado tan adelante la presuncion, que se prefirió á todos los otros que no creyó cosa alguna de las que Jesucristo le dijo ni puso atencion alguna á sus divinas palabras. He aquí la primera causa de nuestras caídas, omitir la oracion y la meditacion. ¿Y qué es lo que nos la hace omitir? Nuestra presuncion, que nos ciega y nos hace creer que podemos sostenernos sin este socorro. Cuando se huieron los apóstoles se dividieron; los unos se fueron por una parte y los otros por otra, los unos se refugiaron en la ciudad y los otros

corrieron hacia Betania. Pedro había tomado al parecer este último partido, cuando algo separado de su primer susto volvió atrás, y habiéndose acercado a Jesús, aunque no mucho pero no ser visto de los soldados que lo llevaban, pero lo bastante para poder seguir el camino de su Maestro: *“lo seguía á lo lejos...”* ¡Ah! Pedro, ¿dónde vas? No te acuerdas que Jesús te ha dicho que por ahora no podías seguirlo, sino que lo seguirás después un día? ¿Por qué prevenir el tiempo? Es verdad que lo has respondido que estabas pronto á dar por él la vida, á seguirlo á la prisión y á la muerte; pero no se puede negar que el ardor de esta resolución se ha resfriado ya mucho á la vista del peligro. Tu precaución y la manera con que lo sigues no es de hombre dispuesto á dar su vida; no se sigue mucho tiempo á Jesucristo cuando se sigue solo á lo lejos. ¡Ah! anda, ves y alcanza á tus compañeros, no busques una vana ostentación de distinguerte de ellos, pues si te distingues será para tu confusión.... Si un presuntuoso pudiese hacer alguna observación sobre sí mismo, de la manera misma con que se presenta al peligro, conocería que caminando á él va á su cierta ruina.

**Segundo. La curiosidad, que quiere verlo todo hasta el fin.** No sigue ya Pedro á Jesús para morir, ya no se gloria de esta generosa resolución. ¿Pues por qué lo sigue? *Para ver el fin.* ¿Cómo, Pedro, puedes tú ignorar el fin? No te ha dicho tu Maestro que sería crucificado y entregado á la muerte, que el tercer día resucitaría, que volvería á su Padre, que de allí te enviaría el Espíritu Santo y que volvería al fin de los siglos á juzgar los vivos y los muertos? ¿Qué más quieres tú saber? ¡Oh fatal curiosidad que nos hace olvidar las verdades más importantes, las más ciertas y que Dios mismo nos ha revelado!... Joven, tú quieres verlo todo, leerlo todo, tú quieres saber qué cosa es el mundo y sus placeres. ¡Ah! ¿por ventura no lo sabes tú? no te lo enseña la Escritura? El mundo es enemigo de Dios, sus bienes son falsos, sus placeres pecaminosos; todo en él es pasión, tumulto, disgusto, remordimiento, desesperación, y ordinariamente todo en él se termina con una impenitencia final seguida de un suplicio eterno. ¿Es necesario acaso que tú lo veas para creerlo?

**Tercero. La obstinación que vuelve inútiles todas las atenciones de la Providencia.** “Seguían á Jesús Simon Pedro y un otro discípulo y aquel discípulo que era conocido del pontífice y entró Jesús en el patio del pontífice; pero Pedro quedó fuera á la puerta y salió aquel otro discípulo que era conocido del pontífice y habló á la portera é hizo entrar á Pedro....” Al entrar en la ciudad alcanzó á Pedro un otro discípulo que era conocido del pontífice; era acaso este uno de

aquellos grandes de Jerusalem que creían sinceramente en Jesucristo, bien que no se manifestasen abiertamente. Este otro discípulo entró juntamente con Jesús en el patio de Caifás, pero la portera cerró la puerta á Pedro como á un hombre desconocido. Si en este punto se hubiese retirado, habría conservado su inocencia y se hubiera también llevado la gloria de haber hecho más que los otros apóstoles, por haber seguido en cuanto había podido á su Maestro. Pero no, él se obstina y está constantemente en la puerta. El otro discípulo, comprendiendo que en aquellas circunstancias no había seguridad alguna en aquella casa para un amigo de Jesucristo, salió y se retiró. La ocasión de hacer lo mismo por este mismo motivo era aun más favorable en orden á Pedro. Este discípulo había acompañado á Pedro al ir; era también natural que Pedro lo acompañase al volverse. El ejemplo y la experiencia de este hombre podía ser para Pedro una lección juntamente y un motivo para retirarse; hubiera él tenido en este discípulo un testigo de la constancia con que había seguido á Jesucristo y de la imposibilidad en que había estado de seguirlo más de cerca; pero la presunción hace la persona obstinada y desecha todos los medios de salud que la Providencia le suministra. Pedro, que se creía más animoso que los otros apóstoles, se creyó más fuerte que este otro discípulo. El le manifestó el desecho que tenía de entrar, y acaso le suplicó que le procurase esta satisfacción. El discípulo, humilde igualmente en el modo de juzgar de los otros que prudente para sí mismo, habló á la portera y por su respeto se introdujo Pedro.... ¡Ay de mí, y cuán obstinados somos nosotros por nosotros mismos en nuestra pérdida! El mundo nos desecha y nosotros lo buscamos, la ocasión huye de nosotros y nosotros la seguimos. Ni los avisos del Señor, ni los desprecios del mundo, ni el ejemplo de los justos, ni la degradación de los pecadores, nada puede hacernos dejar nuestra obstinación, y miserablemente perecemos.

**Cuarto. La temeridad que no reconoce los límites.** “Pero Pedro.... estando en el atrio.... en el patio del sumo sacerdote.... se sentó con los ministros.... y habiendo encendido fuego en medio del atrio y estando sentados al rededor, estaba también Pedro en medio de ellos.... y se calentaba.... para ver el fin....” Pedro admitido una vez en palacio, atravesó el primer patio del sumo sacerdote y se fué adelantando hasta el atrio interno. Aquí los bajos oficiales y los criados se calentaban al rededor de un gran fuego. Pedro, ó ya sentado ó ya en pie, se calentaba libremente con ellos como si hubiese sido uno de ellos. El se había ya formado su plan para obrar según él; no quería ser reconocido por discípulo de Jesús en esta casa; esto hubiera sido un delito; tampoco quería renunciar á su Maestro, esta hubiera sido una infidelidad de que

se aseguraba no ser capaz. En esta disposición pensaba que no podía hallarse embarazo, y que podría después juntarse con los otros y hacer lo que hacían ellos, proponiéndose entre tanto si algunos en su presencia hablasen mal de su Maestro, de callar y no tomar partido alguno en sus blasfemias. ¡Oh y cuántos se forman cada día el mismo plan y se pierden siguiéndolo! Quieren ser del mundo y de sus placeres, pero no quieren participar de sus desórdenes; no quieren ser del mundo por devotos, por escrupulosos, serían mal acogidos en el mundo; por esto usan un temperamento que lo salva todo y que es fácil, esto es, de dejar decir y hacer á los otros lo que quieren sin tomar parte en las culpas que podrán cometer. De donde es que si alguno habla impiamente de Dios, de Jesucristo, de la religión y de la Iglesia, si alguno echa alguna proposición contra la fe, contra la caridad y contra la honestidad, ellos callarán, no harán caso alguno de esto, se estarán insensibles y saldrán de allí inocentes. Plan de conducta del todo opuesto al Evangelio; y supuesto esto ¿podrán ellos ser inocentes? ¿y podrá darse que se contengan en estos límites? ¡Ah! ¡cuántas caídas secretas y públicas son la justa pena de una temeridad tan presuntuosa y tan insensata! No ha podido mantenerse firme san Pedro; ¿y nosotros cómo nos mantendremos? Porque entre nosotros y él habrá siempre esta diferencia; era falsa, es verdad, y temeraria su conducta; pero en sustancia, el amor de su Maestro es el que lo hacía proceder así, y este era su primer móvil: al contrario, el motivo de nuestra conducta es el amor del mundo, de sus bienes y de sus placeres.

## PUNTO II.

CAIDA EFECTUADA SEGUN LA PREDICCIÓN.

**Primero. Ella comienza de una sorpresa.** “Y hallándose Pedro abajo en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote.... la portera.... y viendo á Pedro que se calentaba y fijando en él la vista, dijo.... este también estaba con él.... (y enderezando la palabra) á Pedro, dijo: ¿por ventura no eres tú también de los discípulos de este hombre?... También estabas tú con Jesús Nazareno....” La criada no le dijo estas cosas en la puerta; hubiera sido esta una grande ventura para este apóstol, que hubiera podido retirarse solo un paso, huírse de allí; ella le habló mientras que se entretenía con los criados y se calentaba con ellos. La tentación no nos asalta ya en nuestra primera entrada en el mundo, sino cuando estamos ya tan internados en él que no tenemos valor para retirarnos y dejarlo. Le quedaba á esta criada una sospecha

sobre este hombre, que ella había introducido y que no había podido considerar con mucha atención ni conocer en la puerta, ó sea por la oscuridad de la noche, ó sea por respeto á la persona conocida del pontífice que se lo encomendaba; pero cuando habo cerrado la puerta quiso saber quién era este extranjero. Vino, pues, al patio donde se calentaban los criados, y con el resplandor de las brasas le fué fácil el ver al que ella buscaba. Habiéndolo mirado atentamente, “dijo: este también estaba con él....” (lo había acaso visto ella con Jesús en el templo). Después de esta primera palabra que parecía ser una pura sospecha, pregunta al apóstol mismo.... “¿Eres tñ también por ventura de los discípulos de este hombre?... Finalmente, ella lo da por cosa cierta, y continuando á hablarle “dijo: también tú estabas con Jesús Nazareno....” Podemos muy bien imaginarnos que en el momento en que esta mujer hablaba, tendrían todos los ojos fijos sobre san Pedro.... El, aturrido y sobrecogido de este lance que no esperaba, no tuvo tiempo ni de deliberar ni de reconocerse. No vio otro expediente que el de recurrir á la infidelidad y á la mentira, y esto fué el partido que abrazó. Procuró disimular su embarazo y no aparecer turbado; “pero él lo negó.... delante de todos.... diciendo: mujer, no lo conozco. No soy (de sus discípulos).... no sé lo que dices....” He aquí, pues, apóstol presuntuoso, el efecto de tus bellas protestas. ¡Ah gran Dios! ¡qué cosa es de nosotros cuando en pena de nuestra temeridad nos abandonais á nuestra debilidad! ¿Quién se atreverá todavía á confiar en sí mismo después de un tal ejemplo? ¿qué somos nosotros en comparación de lo que era san Pedro? Y con todo eso, este discípulo tan fervoroso, tan celoso, tan distinguido, heolo aquí perdido y apóstata, no á la vista de un tribunal, de los suplicios, de la muerte, sino á la voz de una mujer, de una criada, delante de personas que no tienen autoridad alguna, que no le amenazan y de quienes puede retirarse sin darles respuesta, como lo hizo después. Pero sorprendido de una tentación que no había previsto, lo asalta el temor y ya no es señor de sí mismo.... Cualquiera pasión, temor, ambición ó cólera, cuando se enfiere en un corazón y nos exponemos temerariamente á sus furioses, quita del espíritu todo pensamiento racional, engrandece los objetos, los muda y les da una tal naturaleza, que quedamos sorprendidos de su engaño cuando la razón nos quita después los prejuicios y la gracia nos ha abierto los ojos. ¿Qué cosa debemos concluir de todo esto? Que no hay seguridad para nosotros sino en la fuga, en la humildad y en la oración.

**Segundo. Continúa por respeto humano.** “Y salió fuera delante del atrio y el gallo cantó.... y habiendo salido él de la puerta, le vio otra criada y dijo á los que estaban allí: también es-

taba este con Jesús Nazareno." Pedro no estaba acostumbrado á la pérdida. La negación que lo arrancaron la sorpresa y el temor, debió poner en consternación su corazón. Fué acaso la imposibilidad de ocultarla la que lo determinó á retirarse; salió, pues del patio interior y vino hasta el atrio ó patio externo. Entonces oyó el primer canto del gallo, indicio de que era media noche. Esta voz era para Pedro, si en ella hubiese puesto su atención, una advertencia que habría debido darle golpe y solicitar su huida. Pero en aquel instante pudo pensar en cualquiera otra cosa y no en la predicción del Señor. ¿Qué cosa, pues, es la que lo detiene? ¿quién lo empujó á volver á entrar en el patio y á juntarse con una compañía con quien había hecho una prueba tan funesta su debilidad? Fué también la voz de una criada. Al salir del patio interno, habiéndolo visto una otra criada, les dijo á los que allí se hallaban.... "También está con Jesús Nazareno...." Esta palabra, oída de Pedro, fué sin duda el motivo porque debió bien presto volver á entrar en el atrio. Temió (porque ¿quién no teme estando en pecado?) Temió que su retiro se atribuyese á huida y que descubriese de un golpe su conexión con Jesucristo y su infidelidad para con él. Sobre esta esperanza tan vana como su temor, creyó que su vuelta disiparía todas sus sospechas, y por no perder la estima de una tan despreciable compañía, fué á buscarla, bien persuadido que ya no volvería á ser inquietado, y que si había temido la desgracia de cometer una culpa, sería la última. ¿Qué cosa hay más irracional que estos pensamientos, que estos sentimientos, que estos proyectos, que estos temores y que estas esperanzas?.... Y ciertamente este es el medio con que el demonio mantiene en sus cadenas una alma que después de su primer pecado, gime y busca escaparse de su mano. Con esto lo ha precipitado en un abismo de pecados, cuya enormidad crece siempre á la medida que se multiplica el número.

Tercero. *Crea por motivo del hábito.* "De allí á poco un otro, viéndole le dijo: también tú eres de ellos.... Y Simon Pedro se estaba calentando. Y le dijeron: ¿eres tú, por ventura, también de sus discípulos?.... Y él lo negó de nuevo con juramento.... O hombre yo no soy.... no conozco á este hombre...." Habiendo Simon Pedro vuelto con los criados y calentándose con ellos, estos, que habían oído el discurso de la segunda criada, le dijeron: "¿Eres tú acaso también de sus discípulos?.... Y uno de la compañía, tomando un tono afirmativo y mirándolo, le dijo: "también tú eres uno de ellos...." Lo negó por la segunda vez, y dijo: "con juramento yo no lo soy.... no conozco á este hombre...." Aquí se ve en qué manera se forma el hábito, en qué manera, multiplicándose las culpas, vienen á ser mayores y qué aumentos lle-

ve tras sí la caída. Primero. *En la tentación.* En la primera negación era una criada; aquí es una segunda criada y un hombre, son todos los circunstancias los que preguntan á Pedro y lo solicitan por todas partes. Segundo. *En la pasión:* la que aquí es el temor de la muerte y crece con la tentación. Tercero. *En la debilidad:* porque después de haber consentido á la pasión en una ocasión menos fuerte, ¿cómo se ha de resistir á ella cuando ha crecido y la tentación es mas fuerte? Cuarto. *En el pecado.* Al silencio sucedió la mentira, y aquí la mentira va apoyada del juramento, y porque Pedro había llevado la presunción hasta la obstinación, Dios permite que lleva la debilidad hasta las señales externas de apostasia. Si, aquel á quien Dios ha revelado la divinidad de su Hijo, se atreve, renegando á su Maestro, tomar este mismo Dios por testigo de que él no lo conoce. ¿Se puede caer, por ventura, desde mas alto á mas profundo abismo? Tal es el funesto progreso que hace todo pecador, que después de su primer pecado no se resuelve á romper todas las cosas y á vencer todos los obstáculos para salir de la ocasión.

Cuarto. *Va á acabar en excesos.* Y casi una hora después un otro. Uno de los criados del pontífice, pariente de aquel á quien Pedro había cortado la oreja.... "decía afirmando.... ciertamente también este estaba con él, porque es también galileo...." (Y enderezando hacia él la palabra) le dijo: ¿no te vi yo en el huerto con él? Y de allí á poco los circunstancias se acercaron y le dijeron á Pedro: verdaderamente también tú eres uno de aquellos, pues tu lenguaje te da á conocer.... porque tú eres galileo. Al parecer, Pedro después de su segunda negación, estuvo mas tranquilo que después de la primera, y su culpa, aunque mas grave, le causó menos horror; á lo menos no se muestra agitado ni turbado, y no lo vemos salir como la primera vez.... ¡Funesto efecto de la recaída!.... Pedro quedó en su lugar y se hincó en que ya no le quitarían mas y que ya no volvería á pecar. Entre tanto no tardó mucho un tercer asalto. Este fué mas vivo y su caída también fué mas funesta que la segunda. De allí á poco, después de un intervalo de cerca de una hora, dijo uno que Pedro era galileo, todos los que se hallaban allí se unieron á él y confirmaron su parecer: seguramente, dijeron á Pedro, tú eres uno de ellos, porque tú eres galileo, tu lenguaje te manifiesta y de esto no se puede dudar. En los primeros encuentros había sido Pedro acusado de ser discípulo de Jesucristo, pero sin dar de ello prueba alguna; aquí comienzan las pruebas y el discípulo se ve mucho mas acusado. Sin embargo, esto era solo un prejuicio verdaderamente desagradable, pero que nada concluía; mas sobrevino otro criado del gran sacerdote, pariente de aquel Malco á quien Pedro había cortado la ore-

## MEDITACION CCCXVI.

## PENITENCIA DE SAN PEDRO.

S. Mat., c. XXVI, v. 75.

—S. Marc., c. XIV, v. 76.

—S. Luc., c. XXII, v. 61.

62.

Primero. Penitencia sobrenatural. Segundo. Penitencia eficaz. Tercero. Penitencia coronada.

## PUNTO I.

## PENITENCIA SOBRENATURAL.

Primero. *Penitencia ocasionada de la vista de Jesús.* "Y volviéndose el Señor miró á Pedro...." *Mirada exterior.* Pedro hablaba aun, y se adelantaba siempre mas en el principio, cuando Jesús, que iba conducido al atrio, volviéndose hacia su discípulo, supo tomar el momento en que este perjuró echaba de su parte una mirada de curiosidad, para echar sobre él una mirada de misericordia. Los ojos de los dos se encontraron. ¿Y qué es lo que vió Pedro en los de su Maestro? Vió su dulzura, su compasión y su amor para con un pérfido que no merecía otra cosa que su odio, su indignación y su castigo.... ¡Ah! pecador, tú crees que Jesucristo te ve y te oye; echa, pues, también tus ojos hacia él, mira á Jesús, no armado de rayos para confundirte como mereces, sino en acto de extender los brazos para acogerte si quieres volverte á él. Si no puedes leer los sentimientos de su amor en sus ojos divinos, léelos en su Evangelio, y no resistas á las diligencias de su ternura, que te convida á volverte á él. *Mirada interior.* Mientras la mirada de Jesús abrió los ojos de Pedro, una gracia poderosa, un dardo escondido inflamó su corazón, que ya empezaba á endurecerse, é iluminó su espíritu, que parecía haber perdido todos sus conocimientos y estar privado de todas las luces.... ¿Cuántas veces, ¡oh pecador! te ha solicitado la gracia á abandonar los caminos de la iniquidad para caminar por los de la virtud? Sigue, pues, un atractivo tan dulce, piensa que tu Salvador te mira, y fíjate en esta mirada amorosa, que te hará tu eterna felicidad si correspondes á ella. Te mira también sin dudar el mundo, pero desprecia sus miradas; huyelas, y no hagas caso alguno de ellas. El mundo te mira solo para perderte. Si tú haces penitencia para agradar á sus ojos, ó si no te atreves á hacerla por temor de desagradarle, tú vives igualmente en la reprobación. No tengas, pues, otra cosa en mira que á Jesús; vuelve á él por amor suyo, y entonces tu penitencia, como la

ja, y dijo á Pedro.... "¿No te he visto yo en el huerto con él?...." Este se daba aquí por testigo ocular; nombraba el lugar en que había visto á Pedro y nombraba el huerto. No faltaba otra cosa que llamarlo asesino de su pariente.... ¿Quién podrá figurarse de qué temor fué entonces sobrecogido el apóstol ya perjuró?... Es fácil ver que su caída es indefectible y que está para renegar de su Maestro por la tercera vez. ¿Pero quién podrá creer que está para hacerlo de una manera aun mas fuerte y mas inicua que la segunda? "Pero Pedro negó de nuevo.... Entonces comenzó á echarse imprecaciones y á perjurar que no había conocido tal hombre.... No conozco este hombre de quien habláis.... Oh hombre, yo no sé lo que tú dices, é inmediatamente antes que él hubiese acabado estas palabras.... por la segunda vez cantó el gallo...." ¿Que rápido progreso en el camino de la iniquidad! He aquí, pues, la palabra del Salvador verificada en todas sus circunstancias, y la pobreza del hombre reducida á la nada en todos sus puntos. He aquí, pues, la mas fuerte columna del apostolado caída y hecha pedruzcos. El estrepito de su caída se ha dejado oír en toda la Iglesia y se oirá hasta el fin de los siglos, para advertir á todos los hombres su debilidad y la necesidad que tienen de la continua asistencia de Dios. He aquí, pues, aquella piedra sobre que debe ser fundada la Iglesia, hela aquí quebrada y reducida á polvo; ¿y quién podrá restablecerla sino el que le ha predicho su caída?

## PETICION Y COLOQUIO.

Condono, ¡oh Jesús! el pecado del primero de vuestros apóstoles. ¿Pero no lo imito yo por ventura y acaso no lo excedo? cuando he de arriesgar alguna cosa, ó sea declarándome en medio de vuestros enemigos, ó sea en alguna otra ocasión en favor de la justicia, de la verdad, ó de la verdadera piedad, tengo valor para daros testimonio? ¿tengo á lo menos la prudencia de retirarme de estas ocasiones? ¡Ah! si la caída de Pedro me trae á la memoria la multitud de mis culpas, su vuelta á vos, ¡oh Dios mio! sea también el modelo de mi conversión. Amen.



de san Pedro, será verdadera, sincera y sobrenatural.

Segundo. *Penitencia ocasionada por la memoria de la palabra de Jesús.* "Y Pedro se acordó de la palabra que le dijo Jesús: antes que el gallo cantase dos veces, me negarás tres veces..." ¡Oh memoria amarga, pero que fué el principio de una confusión saludable! La palabra de Jesucristo se ha verificado en todos sus puntos, y Pedro lo experimenta con dolor.... ¡Ah! los pecadores, los reprobos, los santos experimentan que la palabra de Jesús es verdadera.<sup>1</sup> Nos ha dicho el profeta: "que para los impíos no hay paz...." ¿No lo hemos experimentado por ventura nosotros mismos? El nos ha dicho que los malos irán al suplicio eterno. ¿Esperamos acaso experimentarlo? Nos ha dicho también que los justos irán a la vida eterna, y su palabra se verificará.... ¡Ay de mí nosotros lo creemos, pero nuestro mal es que perdemos de vista esta palabra y la olvidamos. Acordémonos, pues, ahora de ella, meditémosla todos los días, é imprimémosla tan perfectamente en nuestro espíritu, que no la olvidemos ya jamás. Olvidemos todas las palabras del mundo, que no son otra cosa que error y mentira; olvidemos sus caricias, sus máximas y sus promesas, y acordémonos solamente de las palabras de Jesucristo.

## PUNTO II.

### PENITENCIA EFICAZ.

"Y habiendo salido fuera, lloró amargamente...."

Primero. *Pedro mostró la sinceridad de su penitencia con haber salido.* Salida necesaria para evitar la ocasión del pecado. Pedro convencido de su debilidad por la triste experiencia que había tenido, no halló remedio para sí sino en la huida. Aun cuando estaba bien convertido, no le vino siquiera al pensamiento el ir á echarse á los pies de su Maestro para pedirle perdón de su pecado, ni de quedarse entre los criados de Caifás para retractar sus juramentos, para quitar el escándalo que había dado, para reparar su infidelidad con una generosa confesión, y para expiar, si fuese necesario, la vileza de sus negociaciones con el sacrificio de su vida. Vanas ideas, que no sirven de otra cosa que de fomentar el orgullo y el amor propio: falsos pretextos de una alma engañada, que se cree convertida y quiere aun acercarse á los objetos que la han engañado y pervertido: es necesario comenzar por la salida; lo demás se hará á su tiempo. No se dejó engañar san Pedro: salió.... Salgamos como él si

<sup>1</sup> Isai., c. XLVIII, v. 22.  
<sup>2</sup> S. Mat., c. XXV, v. 46.

queremos asegurar nuestra conversión y nuestra penitencia.... Salida difícil para el que está solamente medio convertido. San Pedro después de aquella primera negación había pensado en esta salida y la había intentado; la había medio ejecutado, pero volvió á entrar, recayó, y sus últimas culpas fueron todavía más graves que la primera. El que muestra dificultad en dejar la ocasión en que se ha perdido, el que la deja solo por la mitad, y esto con sentimiento, se puede asegurar que no está aun convertido; bien presto se verá recaer en el abismo, y en un abismo más profundo que el primero.... Salida fácil para cualquiera que está enteramente convertido.... San Pedro quiso salir después de su primera negación, empezó y no acabó. Después de la segunda ya no pensó en salir, y lo habría pensado aun menos después de la tercera, si no fuera por la mirada misericordiosa del Señor. Pero entonces esta salida le pareció tan fácil como indispensable, y la ejecutó prontamente, sin dificultad y sin obstáculos.... Cuando un pecador está bien convertido no es necesario exhortarlo á evitar la ocasión; la huye, la detesta y la aborrece. Desventurada casa donde no habría debido yo entrar jamás; funesta compañía, que no debería yo haber conocido jamás, te dejo para siempre; serás para mí siempre un objeto de horror, y el motivo de mi dolor, de mi arrepentimiento y de mis lágrimas.

Segundo. *Pedro mostró la sinceridad de su penitencia con sus lágrimas. Lágrimas prontas.* Penetrado Pedro del mas vivo dolor, esperaba solo el momento en que habría salido para dar un curso libre á sus lágrimas. Apenas lo miró el Señor, salió, y apenas salió, comenzó á llorar. ¡Ay de mí! no he comenzado yo aun á llorar; ya ha tanto tiempo que ofendo al Señor, ya ha tanto tiempo que el Señor me llama á sí, pero mis lágrimas no le han mostrado aun mi dolor. *Lágrimas amargas.* Las lágrimas de san Pedro fueron amargas, porque tenían por objeto á Dios y la gravedad de la ofensa hecha á su nombre. Lloran mas algunos tal vez el rubor y las consecuencias de su caída, que la caída misma y la ofensa de Dios. Finalmente: *Lágrimas continuas.* Las lágrimas amargas que derramó Pedro luego que salió de casa de Caifás, fueron solo el principio de las que derramó en toda su vida. Se cuenta de él que cada vez que oía el canto del gallo derramaba torrentes de lágrimas. ¿Cuántos objetos podrían traer á nuestra memoria nuestras ofensas y renovar incessantemente nuestro dolor, si pudiésemos atención en ellos, y si nuestro corazón fuese penitente como lo era el de san Pedro! ¿Y cómo habría podido jamás dejar de llorar san Pedro acordándose de las palabras de Jesucristo y trayendo á su memoria la dulzura con que Jesús lo había advertido, la presunción con que él había despreciado sus avisos, la vileza con que lo había negado, y sobre todo,

la bondad con que Jesús lo había mirado en el momento mismo en que él á la perfidia juntaba la imprecación y el juramento? Nosotros no podemos llorar, vamos diciendo muchas veces: No podemos hacer oración. He aquí un manantial de lágrimas que nos abre san Pedro; he aquí una manera de continua meditación y de sólida oración. Acordémonos de las gracias que hemos recibido de Dios, acordémonos de nuestras infidelidades, del número, de las circunstancias, de la gravedad de nuestros pecados y de la misericordia infinita de un Dios ofendido, que ha sido el primero en buscarnos, en llamarnos, en ofrecernos el perdón y en consolarnos.

## PUNTO III.

### PENITENCIA CORONADA.

Primero. *Con el restablecimiento de san Pedro en todos los privilegios de su vocación.* Pedro en la Iglesia de Jesucristo es la cabeza de los pecadores y la cabeza de los penitentes, y no obstante esto, la cabeza de los pastores y el vicario de Jesucristo sobre la tierra. Pedro, que á la voz de una portera renegó de su Maestro, ha sido constituido por su Maestro portero del cielo y dispensador de sus tesoros.

Segundo. *Con la fidelidad de Pedro en cumplir en toda su extensión su vocación.* Su pecado no le ha impedido gobernar la Iglesia, ser después de Jesucristo la piedra fundamental, y consolidarla con su sangre. Su misma debilidad ha servido á la gloria de Dios y á manifestar su poder. Porque ¿de dónde podía traer su fuerza y su constancia sino del Espíritu Santo el que delante de una criada del Pontífice había negado á su Maestro cuando vivía, y casi delante de sus mismos ojos, y que, después de la muerte de este mismo Maestro, le da un testimonio glorioso delante del pontífice y de su consejo?

¡Oh Providencia de mi Dios, cuán adorable sois, cuán amable! ¡Oh Jesús, bien dais vos á conocer que habéis venido á salvar los pecadores! Pecadores, alegraos; Pedro pecó, pecó gravemente, pecó varias veces, y ha recuperado toda la amistad de su Maestro, volvió á entrar en su vocación y correspondió fielmente á su alto destino. El está á la frente de los pecadores y á la frente de los castores. Vosotros pues, ¡oh pecadores penitentes! nada tenéis que temer, ni de parte de Jesucristo, para con quien os podéis valer de cuanto él ha hecho por san Pedro, ni de parte de los pastores, los cuales hallan vuestra debilidad, vuestra perfidia, vuestra iniquidad en aquel que es su cabeza y que les ha enseñado la dulzura y la compasión que deben tener para con los pecadores. Vuestra penitencia os restablecerá en gracia y os restituirá

todos los méritos que habíais adquirido antes de vuestro pecado. Vuestro mismo pecado puede venir á ser para vosotros un medio y un motivo de glorificar á Dios con ventajas, de hacer mayores progresos en la virtud y de mantenernos en un fervor que no habríais acaso tenido si no hubiésemos pecado.

### PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh grande apóstol! enseñadnos á aprovecharnos como vos de nuestras flaquezas, á rescatar el tiempo, á asegurar nuestra vocación y nuestra elección por medio de nuestras buenas obras. Conseguidnos el derramar como vos sobre nuestros pecados lágrimas amargas, cuyo manantial no se seque jamás; lágrimas exprimidas de una santa confusión y templadas de una humilde confianza; lágrimas semejantes á las que vos derramásteis para empezar á lavar vuestra culpa, hasta que os fué permitido anegarla en vuestra sangre. Alcanzadnos finalmente la gracia de reparar nuestras iniquidades y de llorarlas como vos todos los días de vuestra vida y hasta la muerte. Amen.

## MEDITACION CCCXVII.

SEGUNDO CONSEJO DE LOS JUDIOS TENIDO AL ROMPER DEL DIA EN QUE JESUCRISTO COMPARECE Y ES JUZGADO DIGNO DE MUERTE.

San Marcos, cap. XV, v. 1.  
—San Mateo, c. XXVII, v. 1.  
—San Lúca, cap. XXII, v. 66, 71.

Primero, razones de este segundo consejo; segundo, respuesta de Jesucristo en este segundo consejo; tercero, decisión de este segundo consejo.

## PUNTO I.

### RAZONES DE ESTE SEGUNDO CONSEJO.

"Y luego por la mañana.... los príncipes de los sacerdotes con los ancianos y los escribas y todo el congreso.... tuvieron consejo contra Jesús para hacerlo morir.... Y lo llevaron á su Sinédrio y le dijeron: si tú eres el Cristo, dísnoslo...."

Primero. *Primera razon de este consejo tomada de la parte del pueblo.* Se juntó este segundo consejo para ratificar el primero y dar á la condenación de Jesucristo una forma jurídica.

que pudiese tener fuerza para con el pueblo. Desde la mañana los sumos pontífices Caifás, que aquel año estaba en ejercicio, y Anás, su suegro, juntaron el consejo, á que intervinieron todos los príncipes de los sacerdotes ó sea cabezas de las familias sacerdotales, todos los ancianos del pueblo, esto es, los senadores, ó sea magistrados, y todos los escribas, ó sea doctores de la ley; en una palabra; todos aquellos que tenían voz en consejo. No hubo acaso otro mas numeroso ni mas universal. Es muy verosímil que habiéndose tentado el primero por la noche luego que Jesús fué conducido á la casa de Caifás, faltaron á él muchos miembros, ó sea por no interrumpir su reposo, ó acaso por la duda de que no pudiesen salir con arrestar un hombre que habia huido tantas veces de sus manos. Pero cuando convidados de Caifás supieron que Jesucristo habia sido arrestado y estaba ya condenado por el primer consejo, todos se apresuraron para asistir al segundo, tanto los que habian intervenido al primero, como los que no habian asistido. Fuera de las ventajas del número, tenia tambien este Sinedrío las apariencias de la solidez, de la moderación y de la sabiduría. Parecia por esto que no hubiesen precipitado cosa alguna, y que habian dado al acusado el tiempo conveniente para entrar en sí mismo, y que no lo condenaron sino después de haberlo visto persistir en su deposición, y como ellos decían, en sus blasfemias. Cómo era posible que un pueblo inconstante y voluble, que no habia gustado jamás las máximas de piedad y de penitencia que Jesucristo les habia anunciado, no quedase vencido de una tan grande autoridad como era la del concurso unánime de todas las cabezas y de todos los órdenes de la nación?

Segundo. *Segunda razon de este Sinedrío tomada de la parte de Pilato.*... "para hacerlo morir;" esto es para entregarlo á Pilato, presentándole los capitulos de acusación suficientes para determinar á condenar á la muerte á Jesucristo. Para deliberar, pues, mas maduramente sobre este negocio, se juntó este segundo Sinedrío, el cual de hecho tuvo principio de un tal proyecto antes que se hiciese comparecer en él á Jesús. Se habia ya tomado la resolución sobre esta materia en el primer Sinedrío; pero no se vieron los efectos. Aparece del progreso que en este segundo se convino atenerse á la calidad de rey que Jesucristo tomaba. Esta calidad se contenia en la de Cristo ó de Mesías, porque el Mesías debia ser hijo de David y rey de Israel. Caifás habia preguntado á Jesús si él era el Cristo Hijo de Dios; aqui no es Caifás, es el Sinedrío el que pregunta, y fueron verosímelmente aquellos que no habian intervenido al primero. Supímonlo que mira á la filiación divina que no podia interesar á Pilato, y le preguntan solamente sobre la calidad de Cristo que incluía la de rey, que procuran aun no hacer ex-

presa mencion por esconder mejor sus designios... ¡Oh y cuán activa y artificiosa es la impiedad! Pero el Señor sabe confundir la sabiduría de los malvados y la prudencia de los prudentes del siglo.<sup>1</sup>

Tercero. *Razon de este consejo tomada de parte de la Providencia.* Los hombres tenían sus miras en juntar este segundo Sinedrío; pero el Señor tenía las suyas mas seguras y mas infalibles, y todo para gloria de su Hijo é instrucción de su Iglesia. Los judíos no querían hablar de la divinidad de Jesucristo, y Jesucristo con la sabiduría de su respuesta los obligó á ello, y dió á su divina filiación, á la divinidad de su persona un segundo testimonio, todavía mas preciso y mas formal que el primero, y en esto justamente tanto mas eficaz, cuanto que procedía del primero, como bien presto veremos. Vuestro amor para con nosotros y vuestra sabiduría sean por siempre ensalzados. Hasta en medio de vuestros enemigos vos nos socorreis, nos instruis y nos dais armas contra los enemigos de vuestra divinidad, que querrian oscurecer vuestra gloria ó destruiria enteramente, y quitarnos el consueo de tener un Dios Salvador y de adorar en vos el Hijo de Dios, en todo igual á su Padre. Dios como su Padre, haciendo con él un solo Dios.

## PUNTO II.

RESPUESTA DE JESÚS Á ESTE SEGUNDO CONSEJO.

Nada habia perdido Jesús de su constancia por los malos tratamientos que habia sufrido; habló en este segundo Sinedrío con tanta dignidad como en el primero, y con tanta libertad como enseñaba otras veces en el templo.... Le dijeron, pues: "Si tú eres el Cristo, dílo á nosotros..." No queriendo Jesucristo responder directamente á esta pregunta sino cuando á la calidad de Cristo hubiesen formalmente juntado la de Hijo de Dios, les dió una respuesta indirecta, suficiente á convertirlos si hubiesen estado menos endurecidos, y en la que les hacia ver los siguientes excesos.

Primero. *Les da en rostro con su oculta incredulidad.* "Y él les dijo: si os lo dijese no me creeréis." Conozco el fondo de vuestros corazones y la determinación en que estais de no creer cosa alguna. Conozco el fin con que me preguntais, y que no buscáis otra cosa en mi respuesta que un motivo para acusarme, condenarme y abandonarme á la muerte. Vosotros me pedis que os diga si soy el Cristo, yo os lo he dicho en el templo y vosotros me habeis querido apedrear;<sup>2</sup> mis milagros os lo han dicho, y vos-

1 I. Ad Cor., c. I, v. 19.  
2 S. Juan, c. X, v. 30, 31.

otros los habeis calumniado; el cumplimiento de las profecías os lo dice, y vosotros os cegais; actualmente continuais á cumplirlas y vosotros lo ignorais. En esta incredulidad de los judíos en orden á Jesucristo, reconocamos la de los herejes en orden á la Iglesia. Combaten ellos los artículos de la fe por seguir los sistemas humanos y su propio parecer. Fingen entre tanto estar sumisos á la Iglesia, pidiendo solamente que ella hable, que decida, que se explique; pero después que ella ha hablado, su incredulidad viene á hacerse mas formal; nada creen, antes estudian para hallar en las decisiones pronunciadas por esta Iglesia pretextos para acusarla y condenarla.

Segundo. *Su obstinada malicia.* "Y si además os preguntare, no me responderéis ni me daréis libertad..." Han pasado solamente tres dias desde que en la casa de Dios os hice muchas preguntas sobre el bautismo de Juan...<sup>1</sup> sobre el Hijo de David, sobre la piedra angular y deseohada;<sup>2</sup> y vosotros ni habeis querido responderme, ni depone el odio que tenéis contra mí. Si ahora os preguntase sobre los que los profetas han dicho en orden á los dolores, á las humillaciones, á la muerte y al sepulcro del Mesías, vosotros persistiriais en vuestra malicia y en vuestro silencio. Vosotros ni querriais darme respuesta por temor de condenaros, ni darme la libertad por temor de perder la ocasion de esfojar vuestro odio. Vosotros estais obstinados en perderme, y no estareis satisfechos sino cuando habeis consumado vuestro delito. Horribles disposiciones las de un corazón endurecido, que ni quiere ver ni entender cosa alguna ni hacer alguna reflexion; que se obstina en no dar respuesta á cuanto se le pueda decir y representar, y que todo lo desecha antes que reconocer su falta, antes que condenarse á sí mismo y antes que abandonar los caminos de la iniquidad y renunciar al objeto de su pasión.

Tercero. *Su seguro castigo.* "Pero de ahora en adelante estará el Hijo del hombre sentado á la diestra de la virtud de Dios..." Desde estas ataduras que me tienen esclavo, desde la cruz en que me clavareis, desde el sepulcro en que me encerrareis y en que pondreis guardas después de haberlo sellado, desde ahora en adelante, después de haber hecho de mí todo lo que habeis querido; después que habré salido de vuestras manos, del sepulcro y de este mundo, iré á sentarme sobre el trono del Omnipotente, y á tomar á la diestra de Dios Padre el puesto debido á mi nacimiento y á mi obediencia.... Estas palabras deberian haber helado de espanto todos estos impíos y haberles causado tal temor, que se hubiesen abstenido de bañarse las manos en la sangre de un Dios, derramando la de un

hombre que aun oprimido de las cadenas les hablaba con tanta majestad y firmeza, y cuya injusta muerte infaliblemente debia traer sobre ellos las venganzas mas terribles del cielo. ¡Ay de mí! debo yo mismo medir bien estas divinas palabras... Si, es un artículo de mi fe que todos los dias lo rezo en el simbolo; aquel Jesús que ofendo con mis pecados, que sirvo con tanta tibieza y flojedad, que creo presente en la Eucaristía y que lo respeto tan poco, que recibo con tanta frialdad y náusea; él está sentado á la diestra de Dios Padre Omnipotente, de donde vendrá á pedir cuenta de todo.—Este pensamiento, pues, reanime mi fervor, para servirlo con fidelidad, con confianza y con amor, sobre la esperanza de verlo un dia en su gloria y reinar alli con él. Porque sentado él á la diestra de su Padre, es Omnipotente, así para proteger y recompensar, como para destruir y castigar.

## PUNTO III.

DECISION DE ESTE SEGUNDO CONSEJO.

Primero. *Conclusion que sacaron de las últimas palabras de Jesucristo.* "Y todos dijeron: luego tú eres Hijo de Dios..." La conclusion era justa, porque estas expresiones figuradas, estar sentado á la diestra de la virtud de Dios, no podian convenir á una pura criatura, aunque fuese de las mas elevadas. Hay siempre entre Dios y la criatura una diferencia infinita, que no permite que se diga que la criatura está sentada con Dios sobre el mismo trono y á la diestra de su omnipotencia. El Salvador por medio de su primera respuesta condujo los judíos á esta conclusion para que no se separasen su calidad de Hijo de Dios de la calidad de Mesías, que son efectivamente inseparables, y para que la confesion que queria hacer y que queria al fin sellar con su sangre, cayese igualmente sobre la una y sobre la otra.

Segundo. *Respuesta de Jesucristo á la conclusion de los judíos.* "El respondió: vosotros decís que yo lo soy..." Aquí, pues, confiesa claramente Jesucristo que él es el Hijo de Dios en el sentido que les habia hecho decir antes que él se hacia igual á Dios, que se hacia Dios.<sup>1</sup> Ahora este sentido está aquí determinado por dos circunstancias. Primera. *Por la conclusion que ellos vienen á sacar.* Por este término Hijo de Dios, no entienden ya que Jesús se de por Hijo de Dios adoptivo y en el sentido en que la Escritura da á los hombres esta calidad, sino en el sentido que presentan estas palabras de Jesucristo, "estar sentado á la diestra de Dios..." lo que

1 San Mat., c. XXI, v. 25.  
2 San Mat., c. XXI, v. 41.

1 S. Juan, c. V, v. 18, c. X, v. 33.

solo conviene al que es Hijo natural de Dios, igual á Dios, de la misma naturaleza de Dios.—Segunda. *Este sentido está también determinado por el juicio pronunciado en el primer consejo tenido contra Jesús:* porque en este primer consejo, habiendo confesado Jesús que él era Hijo de Dios, consideraron esta confesion como blasfemia, y en su consecuencia, juzgaron que Jesús merecía la muerte. Tomaban, pues, este término en el sentido riguroso, como ahora lo hemos explicado; y Jesús, repitiendo aquí la misma confesion que había hecho en el primer sinedrio, toma también este término en el sentido de los judíos, en un sentido que sería blasfemia si no le conviniere esta calidad. He aquí en qué manera la confesion del Salvador, en este segundo sinedrio, trajo de la primera una fuerza invencible, y este segundo sinedrio que los judíos juntaron para hacer la condenacion de Jesucristo mas ignominiosa, ha servido antes para hacer su gloria mas luminosa, é instruir á su Iglesia, consolarla y darle armas contra aquellos falsos cristianos que reconociendo á Jesucristo por el Mesías, han querido disputarle su divinidad, que es el punto esencial y fundamental de la religion cristiana.

Tercero. *Confirmacion del primer juicio pronunciado contra Jesucristo.*—“Y ellos dijeron: ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Nosotros mismos lo hemos oido de su propia boca...” Todo esto era mera invencion del sinedrio de los judíos para engañar el pueblo y hacer pasar la doctrina de Jesucristo por una corrupcion de la ley, sus milagros por prestigios, y su calidad de Mesías por una sacrilega usurpacion.... De este modo los que no habian intervenido al primer consejo, se reunieron con los que habian asistido, y todos juntos confirmaron el juicio ya proferido. Atribuirse la calidad de Hijo de Dios en el sentido propio y natural, como aquí se entiende, es sin duda una blasfemia digna de muerte, si el atribuirse una tal cosa es una usurpacion. ¿Y Jesucristo en atribuirselas comete por ventura una usurpacion? ¡Ah! esto es lo que el Sinedrio no se digna de examinar. El no tiene ya necesidad de otros testigos, ni tampoco nosotros. Nosotros lo hemos oido de su boca; esto nos basta. Díganos también su apóstol,<sup>1</sup> el discípulo amado; que el Verbo era Dios, y que el Verbo se hizo carne. Díganos también su apóstol,<sup>2</sup> el vaso de eleccion; que él es sobre todas las cosas, Dios bendito en todos los siglos.... Llámelo su apóstol,<sup>3</sup> el mas increíble de todos, Señor suyo y Dios suyo; su esposa la Iglesia junta en Nicea,<sup>4</sup> condene como herejes los que no lo reconocen por verdadero Dios; todos estos testimonios que el Espíritu Santo ha formado, están incluidos en

1 S. Juan, c. I, v. 1, 14.

2 Ad Rom., c. IX, v. 5.

3 S. Juan, c. XX, v. 28.

4 Conc. Nic. I. Cont. Arrio, año 325.

el suyo. Lo hemos oido de su boca; no desca- mos otra cosa.

#### PETICION Y COLOQUIO.

Si, ¡oh Jesús! esto me basta para obligarme á ofreceros mis homenajes, como el Dios supremo, que haceis un solo Dios con vuestro Padre y con el Espíritu Santo. Tal os considero en todo el curso de vuestra pasion, sin que vuestras humillaciones, vuestros tormentos, vuestra muerte, puedan disminuir en nada la fe viva é inmole que tengo en vos. Haced, ¡oh Dios mio! que el ardor de mi amor sobrepuje al de mi fe. Amen.

### MEDITACION CCCXVIII.

#### JESUS ES ENTREGADO AL PRESIDENTE PILATO.

S. Luc., c. XXIII, v. 1.—

S. Marc., c. XV, v. 1.—

S. Mat., c. XXVII, v. 2.

—S. Juan, c. XVIII, v.

28.

Consideremos: primero, en qué estado es conducido Jesús; segundo, de quién va acompañado; tercero, de quién y por qué es entregado á Pilato.

#### PUNTO I.

##### EN QUÉ ESTADO ES CONDUCTO JESÚS.

Primero. *Jesús es conducido esclavo en cadenas.*—“Y levantándose toda la multitud (de la asamblea).... lo llevaron atado.... de la casa de Caifás al pretorio.... al presidente Poncio Pilato.... y lo pusieron en manos de Pilato....” Se determinó, pues, llevar á Jesús atado y cargado de cadenas al palacio del gobernador romano, y presentárselo, no solo como trasgresor de la ley de Moisés, sino también como un rey de Estado que se decía rey de los judíos. He aquí, pues, ¡oh Jesús! que estais en manos de vuestros enemigos, que os llevan en triunfo como un esclavo, y que aplauden la victoria que han conseguido sobre vos. Aquellas manos que han obrado tantas maravillas, están en cadenas, sin accion y sin movimiento; toda vuestra persona está á su discrecion, y vos andais solamente donde ellos os llevan; ellos son vuestros señores, son vuestros vencedores; ¿y vos? vos estais vendido, atado y esclavo. Sí, vos estais vendido, pero por vuestro amor; atado, pero por nuestros pecados; esclavo, pero de vuestra obediencia. ¡Oh Jesús, y cuán fuerte sois en vuestras ataduras,

cuán libre en vuestra cautividad y cuán triunfante en vuestra derrota! ¡Cuándo me enseñará vuestro amor á caminar sobre vuestras pisadas para triunfar con vos!

Segundo. *Jesús es llevado en estado de reo.*—No están contentos vuestros enemigos con quitaros la vida; quieren también quitaros la reputacion, quieren haceros morir como malhechor, después de haberos cubierto de oprobios y hecho la execracion pública. ¡Ah! ¿qué pensará de vos el pueblo de Jerusalem cuando os verá atado, cargado de cadenas y conducido al magistrado romano?... Este pueblo que tan frecuentemente ha admirado la sabiduria de vuestras palabras y la magnificencia de vuestras obras, mirará vuestros milagros como prestigios del demonio, y vuestros discursos como blasfemias contra Dios; os detestará como al hombre mas malvado, el mas astuto, el mas reo que haya comparecido jamás sobre la tierra. ¡Oh Jesús, Dios de toda santidad, en qué estado consentis vos comparecer á los ojos de los hombres! ¡Ah! yo soy el culpado, yo soy el que merezco toda suerte de suplicios y ser la execracion de todas las criaturas; son mis pecados, ¡oh divino Salvador! de los que os habeis cargado; vos os habeis vestido de ellos para despojarme de ellos á mí, y vestirme de vuestra justicia. Enseñadme á reconocer mis prevaricaciones, á humillarme en ellas, á sufrir las penas de la vida, y los desprecios de los hombres, para unirne á vos y expiar por vuestros méritos los pecados que veis en mí.

Tercero. *Jesús es conducido como víctima.*—El que el Sinedrio de los judíos lleva como su esclavo, el que el pueblo de Jerusalem mira como un malhechor, es el que jamás ha cometido pecado, y que Dios ha hecho el pecado mismo; esto es, víctima del pecado por nosotros, para que fuésemos justos en él por la justicia de Dios. Dios ve á su Hijo llevado del Sinedrio al pretorio, con este carácter de víctima por nuestros pecados; este Hijo adorable se deja llevar en calidad de Cordero de Dios, sin lamentarse, por las calles de Jerusalem, y se ofrece á sí mismo en propiciacion por nuestras iniquidades. ¡Oh víctima santa, pura y sin mancha, cuán digna sois de Dios! ¡Cuán propia sois para borrar todos los pecados del mundo! Pero ¿cuántos oprobios y tormentos ocasionan nuestros pecados! ¡Oh y cuán grande es vuestro amor para con nosotros, pues os ha llevado á sufrir tan indignos tratamientos! ¡Pero cuál debe ser nuestro amor para con vos al véroslos sufrir! ¡Ah! Jesús mio, os quiero seguir en esta penosa carrera y en todos los otros tormentos que vuestro amor os hace sufrir, con los sentimientos del mas vivo reconocimiento, considerándoos como la víctima santa que se sacrifica por nosotros.

1 2 Ad Cor, V, v. 21.

#### PUNTO II.

##### DE QUIÉN VA ACOMPAÑADO.

Primero. *De guardas y de soldados.* Eran estos los que lo habian ultrajado tan cruelmente toda aquella noche. Jesús caminaba entre ellos atado y cargado de cadenas. Y ¡oh cuántos malos tratamientos le hicieron probar en este largo y penoso camino!

Segundo. *De sus jueces y de todo el Sinedrio.* ¡Qué indignidad ver jueces acusadores y aquella multitud de sacerdotes, de doctores y de magistrados, seguir al acusado, para intentar con él nuevas acusaciones mas calumniosas que las primeras! ¡qué odio en sus corazones! ¡qué furor en sus ojos! ¡qué hipocresia en su aspecto! ¡qué júbilo secreto en su alma verse señores de su presa y esperar ver presto caer bajo sus artificios aquel hombre formidable cuyo poder no podian sostener, cuya virtud, doctrina y milagros eran una reprobacion continua de su impiedad y de sus desórdenes!

Tercero. *De una multitud de pueblo.* El pueblo no habia podido entrar á parte de cuanto habia sucedido en la noche; pero por la mañana, luego que fué informado que era arrestado Jesús y que lo llevaban al gobernador, podemos imaginarnos con qué prisa concurrió de todas partes de la ciudad y qué concurso encontró Jesús en su pasaje. ¡Ah! aquel Jesús que se ve, no es ya aquel Jesús que enseña, que explica la ley, que ocha los demonios, que sana los enfermos, que resuscita los muertos; es Jesús envilecido, despreciado, acusado y condenado; es Jesús sin habla, sin accion y sin defensa. Este no es ya aquel pueblo hambriento de la palabra de Dios, es un pueblo llevado de la curiosidad, arrastrado de la autoridad, engañado de la apasionencia; es un pueblo que no ve en Jesús otra cosa que un blasfemo en vez de un profeta, un hipócrita en vez de un santo, un hombre reprobado y abandonado de Dios en vez del Hijo de Dios. Si entre este pueblo hay algunos de corazon recto y de un carácter menos superficial, estos miran todavia en Jesús un justo, pero un justo desgraciado, débil, impotente, abandonado al furor de sus enemigos é incapaz de sostenerse por sí mismo. Todo Israel no reconoce su Mesías, su Rey, su Salvador, en el estado de debilidad y de humillacion en que lo ve; no lo reconocen los mismos apóstoles; lo aman aun, pero ya no esperan en él. ¡Oh Virgen santa madre de Jesús! ¿estuvisteis vos presente á este espectáculo? ¿visteis vos á vuestro Hijo llevado por las calles de Jerusalem como un malhechor que estaba para ser condenado al extremo suplicio? ¡Ah! ¡qué tormento para vuestro corazon! Pero vuestra fe no se conmovió por esto; vos sola comprendiais el misterio que se cumplia y en vos

sola, si podemos decirlo, estuvo entonces encerrada la fe de la antigua y de la nueva alianza.

## PUNTO III.

DE QUIÉN Y POR QUÉ ES ENTREGADO Á PILATO.

Primero. *Los judíos entregan el Salvador á Pilato para saciar su odio.* El último suplicio entre los romanos era el de la cruz; suplicio el mas largo, el mas cruel y el mas infame de todos los que daban á los malhechores. Este fué el suplicio con que quisieron los judíos hacer morir á Jesucristo; todo otro les hubiera parecido muy suave, por esto lo entregaron al gobernador romano; sobre esto habian tomado tantas deliberaciones en sus asambleas, buscando cómo, en qué manera y bajo qué pretexto podrian entregarlo á Pilato para hacerlo morir.<sup>1</sup> Hechos aquí satisfechos. Jesús está ya entregado y no se trata de otra cosa que de empeñar al gobernador romano á condenarlo, y para salir con este empeño, no se perdona á mentiras ni á falsas interpretaciones, ni á calumnias, ni á amenazas, ni á impresiones.<sup>2</sup> ¡Ah! ¡qué pasión es la del odio! ¡qué excesos trasporta los corazones que domina!

Segundo. *Jesús se entrega á sí mismo por satisfacer á su amor.* Entregan los judíos á Jesús á Pilato; pero para contentar su amor y cumplir sus oráculos.... Jesucristo nos ha amado y se ha dado á sí mismo por nosotros, ofreciéndose á Dios por hostia en olor de suavidad.<sup>3</sup> Jesucristo ha amado la Iglesia y se ha dado á sí mismo; con que Jesucristo se ha dado á sí mismo por nosotros y por la Iglesia de que somos miembros. Podemos, pues, decir con el apóstol:<sup>4</sup> yo vivo en la fe del Hijo de Dios que me ha amado y se ha dado á sí mismo por mí.... ¡Oh fe! ¡oh amor, roinas para siempre sobre mi espíritu y en mi corazón! Dios da su Hijo para reparar su gloria. Dios no ha perdonado ni aun á su propio Hijo, sino que lo ha dado en manos de los enemigos por todos nosotros.<sup>5</sup> Dios ofendido por el pecado podía para reparar su gloria condenar los hombres pecadores al fuego eterno como habia condenado los ángeles rebeldes; pero en vez de sacrificarnos á su justicia, ha sacrificado á ella su propio Hijo, el que ha sido entregado en manos de sus enemigos por nuestros pecados,<sup>6</sup> y por el sacrificio de su vida da á Dios mas

gloria de la que le habria podido procurar el suplicio eterno de todos los hombres.

## PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh y cuál es vuestro amor para con nosotros! ¡oh Dios mio! en el habernos dado vuestro Hijo para impedirnos el perecer de una muerte eterna, y hacernos vivir de una vida eterna.<sup>1</sup> ¿Y cuál debe ser nuestro amor para con vos, ¡oh Dios de infinita bondad para con nosotros! ¡oh Salvador tan misericordioso! ¡Ah! concededme, ¡oh Jesús! la gracia de conservar incesantemente en mi corazón la memoria de un tal amor, de una tal caridad, para que todas mis acciones lleven impreso su amable carácter. Amen.

## MEDITACION CCCXIX.

## MUERTE FUNESTA DE JUDAS.

San Mat., c. XXVII, v. 3, 11.

Meditemos: primero, la falsa penitencia de Judas; segundo, conducta de los sacerdotes en órden á Judas.

## PUNTO I.

## FALSA PENITENCIA DE JUDAS.

Observemos los caracteres de esta falsa penitencia....

Primero. *Arrepentimiento nacido de las consecuencias funestas del pecado, y no del dolor de haber ofendido á Dios.* "Entonces, Judas que lo habia entregado, viendo cómo Jesús habia sido condenado, movido de arrepentimiento...." ¿Qué es lo que pretendia Judas con entregar á Jesús? ¿qué otra cosa debia esperar entregándolo en manos de aquellos que ya por tanto tiempo lo buscaban para quitarle la vida, sino que lo condenasen á muerte cuando lo tuviesen en su poder? Pero no, la pasión le escondia estas terribles consecuencias de su pecado. Una especie de esperanza de que las cosas no llegarían á este extremo, ó que su Maestro, cuyo poder conocia, haria algun milagro para su defensa, quitaba al traidor, y estas ideas confusas le quitaban la vista de las consecuencias que podia tener su atentado; pero cuando las vió y que todo el horror iba á caer sobre él, se arrepintió. No temen algunos enriquecerse por toda suerte de caminos injustos; pero cuando la injusticia viene á manifestarse, entónces se arrepienten. No teme el vengativo de llevar su venganza hasta el

1 San Juan, cap. III, v. 16.

1 S. Mat., c. XXVI, v. 1.

2 S. Marco, c. XIV, v. 53, c. XV, v. 1.

3 Ad Ephes., c. V, v. 2.

4 Ib., v. 25.

5 Ad Galat., c. II, v. 20.

6 Ad Rom., cap. VIII, v. 32.

7 Ad Rom., cap. IV, v. 25.

último exceso; pero cuando la justicia humana lo persiga, entónces se arrepiente. No teme el deshonesto de abandonarse á las mas secretas y mas infames disoluciones; pero cuando se propanan, cuando se hacen públicas, cuando viene á la luz el fruto de la disolución, entónces se arrepiente, entónces detesta su pecado. ¡Arrepentimiento tardío! Era necesario prevenir estas consecuencias, era necesario temer á Dios y amar su santa ley. Se necesita á lo menos arrepentirse de haberlo ofendido, de haber pecado contra el cielo y contra él; pero arrepentirse solo por motivo de las consecuencias y en vista de los hombres, es un arrepentirse de Judas.

Segundo. *Confesion de su delito, que procede de un espíritu irritado, y no de un corazón contrito.* "Volvió las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos diciendo: he pecado entregando la sangre inocente...." Nada habria mas edificante que esta confesion si la consecuencia no nos hiciera ver que no sale de un corazón contrito y humillado delante de Dios, sino de un espíritu orgulloso, irritado contra sí mismo por haber sido capaz de una tal baja, ó irritado contra los cómplices de su iniquidad, contra los que lo han animado y hecho atrevido para cometerla. Judas habla de este modo, no tanto para acusarse á sí mismo, cuanto por dar en cara y reprender á los sacerdotes y á los magistrados, que si él está culpado ellos lo están igualmente, y aun mas que él. Pero, pérfido, ¿de qué sirven estas amargas quejas que das á los cómplices de tu iniquidad? Huye de ellos, busca á Dios, y postrado en su presencia reconoce tu culpa y acúsate á tí solo.... ¿Por qué, pues, alma pecadora, en la confesion que haces á Dios á los pies de su ministro, aquellas invectivas, aquellos lamentos contra los que te han engañado é inducido á pecar? ¿por qué tantas quejas, tantos discursos sobre los pecados ajenos que acaso fueron ocasionados de los tuyos, y tan pocos términos de humildad con que deberias acusarte á tí misma y declarar el fondo de tu iniquidad? ¿no has venido tú para acusarte á tí misma? ¿has venido por ventura para acusar á los otros? Confesion de Judas.

Tercero. *Desapego del objeto de su pasión, producido del disgusto y del fastidio, y no de una sincera conversion del corazón hácia Dios.* "Llevó las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos...." Verosímilmente por la mañana cuando salian del Sinedrio y se disponian para ir á Pilato; pero habiendo ellos rehusado recibirlos, Judas se fué al templo, "y arrojadas las monedas de plata en el templo.... en presencia de los sacerdotes que allí estaban de servicio, se retiró...." Aun es este un paso edificativo, pero equivoco. La penitencia debe despegarnos del objeto de nuestra pasión; pero despegando nuestro corazón de la criatura, debe volverlo hácia Dios; sin esto no

hay ya penitencia.... ¡Ah, cuántos se creen convertidos y están solamente fastidiados y enojados! Aquel dinero tan deseado y tan amado, por el que Judas ha cometido tantas culpas, ha sofocado tantos remordimientos, ha resistido á tantos avisos, ha despreciado tantos llamamientos misericordiosos de su Maestro; aquel dinero que le parecia una suma tan considerable antes de poseerla, ahora que lo posee le parece vil y despreciable. Se espanta, se maravilla de haber podido ser tentado de él y de haber podido vender á tan vil precio su Maestro, su honor, su alma, su conciencia y su apostolado. Detesta el objeto maldito de su pasión y no puede ya sufrirlo. Lo restituye, lo arroja y lo aborrece. ¡Oh prestigio de pasión insensata! Un vil interés, una vana satisfacción, un placer momentáneo deslumbra los ojos, hace sacrificarlo todo por obtener lo que se desea, y apenas se ha obtenido, cuando el disgusto, el fastidio, la vergüenza y el desprecio de haber sido engañados, nos hace detestar con horror lo que con tanto ardor hemos buscado y hemos pretendido. En estos momentos á lo menos aprovechémosnos de nuestra experiencia, recurramos y volvamos á Dios, que solo puede satisfacer todos nuestros deseos y hacernos gustar una paz sólida é inalterable. Sin esta conversion á Dios, el condenarnos á nosotros mismos, detestar el objeto de nuestra pasión y abandonarlo por condescender y conformarnos con nuestros propios pensamientos, es otra pasión mucho mas mala: conversion de Judas.

Cuarto. *Retiro en que se esconde, no para llevar su pecado sino para darse á la desesperacion.* "Se retiró y fué y se ahorcó con un lazo...." Y habiendo reventado por medio, se espacion por tierra sus entrañas.<sup>1</sup> Judas sobrecojido de la enormidad de su traicion, lleno de horror de sí mismo, buscó con diligencia entregarse presa de sus tristes pensamientos. Satanás, á quien habia dado entrada en su corazón, le habia escondido la enormidad de su delito mientras se lo hizo cometer; pero ya cometido, se lo representó con colores tan vivos, que no pudo soportar su vista. Judas juzgo de Dios segun las disposiciones perversas de su corazón, y midiendo la bondad de Dios con la suya, no creyó que pudiese haber en ella perdon para él. La vista de un Dios irritado y para siempre implacable, no le habria por ventura inspirado el desigño de quitarse la vida: á lo menos nosotros vemos que ella no produce sobre los pecadores otro efecto que el de confirmarlos en su impenitencia y en su endurecimiento. Pero el horror en que se persuado que estaria entre los hombres, lo llevó hasta al último exceso de desesperacion. Dijo como Cain después de haber muerto al inocente

1 Act. Ap., c. I, v. 18.

Abel: *Mi iniquidad es muy grande para obtener el perdón, y añadio todavía con él: Cualquiera que me encontrará me matará. ¿Dónde iré yo después de un delito tan detestable? ¿Dónde me refugiaré? ¿Con qué ojos será mirado? ¿Dónde me atreveré á comparecer? ¿Qué será de mí? ¿Qué peso para una alma orgullosa es el de la vergüenza, el del oprobio, el del odio público, y el del desprecio de todo el mundo! Judas para sí no vió otro expediente que el de la muerte, y estimó mas quitarse la vida que arrastrarla en la infamia. ¡Ah! habría podido pasarla en la penitencia, su infamia habría servido para su gloria, Dios lo habría perdonado, la Iglesia lo habría alabado y el cielo lo habría coronado. . . . Señor, mis pecados son infinitamente grandes, y en muchas maneras me reconozco delante de vos mucho mas culpable que Judas. Pero llámelos á mi memoria mi conciencia y representétele la enormidad, la duración y el número, yo los lloraré. Si los demonios me los echan en cara para endurarme y llevarme á la desesperación, tengo pronto una palabra para responderles: yo espero en vuestra palabra, mi esperanza es mayor que mis pecados y menor que vuestras misericordias. Si mis pecados me han ocasionado alguna confusión, ó por el conocimiento que de ellos han tenido los hombres, ó por el que yo mismo he dado á los ministros de vuestra misericordia; confusión saludable, yo la recibo con acción de gracias como una parte de mi penitencia y como un medio de evitar la confusión eterna que con razón he merecido. En mi desgracia me consuelo al pensar que cuanto mas grandes son mis pecados, tanto mas os honra mi esperanza. Por grandes que ellos sean, el de no esperar en vos sería el mas grande y mayor que todos juntos, porque vos sois el Padre de las misericordias y al mismo tiempo el Dios de toda consolación.*<sup>3</sup>

## PUNTO II.

## CONDUCTA DE LOS SACERDOTES EN ÓRDEN Á JUDAS.

Primero. *Su indiferencia en orden al delito.* Cuando fué Judas á decirles que él había pecado en entregar la sangre del Justo. . . . ellos dijeron: ¿Qué nos importa á nosotros? «Viérselo tú. . . .» ¿Qué os importa? ¿con que no os importa qué sangre sea la que estais para derramar; basta que derramándola satisfagais vuestro odio; y si ella es la sangre de un Justo, la sangre de un profeta, la sangre del Mesías y del Hijo de Dios? —Esto es lo que vosotros no examináis, esto es

1 Gen., c. IV, v. 13, 14.  
2 Psal. CXVIII, v. 24.  
3 II ad Cor., c. I, v. 3.

lo que no os da fastidio, esto es para vosotros una cosa indiferente y que no os importa. «Ah crueles! os importa mas de lo que vosotros pensáis. Esta sangre divina que estais para derramar y que perseguireis aun después de haberla derramado, se os pedirá, y con ella toda la sangre inocente derramada desde Abel hasta aquí el día en que reventará de una manera sensible contra vosotros la venganza del cielo; y desde esta vida, vuestra nacion prosperará y para siempre esclava, vuestras provincias saqueadas, vuestra capital reducida á cenizas, vuestro templo destruido, sin que jamás vuelva á ser reedificado, vuestros descendientes errantes y vagamundos sobre la tierra, mostrarán al mundo si os importaba ó no derramar la sangre de un Dios. ¡Ay de mí, Señor! no he derramado yo esta sangre? no lo he profanado yo y puesto debajo de los pies todas las veces que os he ofendido, y no lo he hecho con la mas necia tranquilidad y con la mas cruel indiferencia? He dicho en mi corazón: he pecado; y qué me ha sucedido de desagradable? Pecaré todavía, y qué me sucederá? ¡Desventurado que fui! ¿pensaba yo seriamente que era vuestra sangre la que derramaba, y que una eternidad de suplicios no era muy rigurosa para el castigo que merecía?

Segundo. *Su escrupulosa atención sobre cosas de poco momento.* «Pero los principes de los sacerdotes, tomadas las monedas de plata, dijeron: no es lícito meterlas en el tesoro, porque son precio de sangre. . . .» He aquí estos tales, cuales los ha pintado el Salvador. Temen tragar un mosquito y se tragan un camello. La ley<sup>2</sup> prohibía solamente ofrecer al Señor ó meter en el tesoro del templo el dinero que hubiese sido precio de la impudicia, ó que proviniese de la venta de animal inmundado; pero siguiendo las tradiciones humanas, extendían ellos la ley al acaso presente. Ciegos, se hacían escrupulo de meter este dinero en el tesoro del templo, mientras que no se lo hicieron al sacarlo fuera para pagar una traición y comprar la sangre de un hombre justo que no tenía otro delito que el de excitar sus celos y su odio contra sí mismo con el esplendor de sus milagros y de sus virtudes. . . . No imitamos acaso nosotros á estos hipócritas? no nos acaece acaso ser escrupulosos sobre ciertas observancias y prácticas exteriores de nuestra elección, mientras que quebrantamos sin remordimiento la fe, la justicia, la caridad y lo que hay de mas esencial en la ley de Dios?

Tercero. *La necesidad de sus consejos, que la sabiduría de Dios hace servir á su gloria.* «Y habiéndolo consultado, compraron con ellas el campo de un alfarero para enterrar en él los forasteros. Por lo que es llamado aquel campo Aceldama, esto es, el campo de la sangre, hasta

1 San Mat., c. XXIII, v. 24.  
2 Deut., c. XXIII, v. 13.

el día de hoy. . . .» Pasieron, pues, aquel dinero en lugar aparte hasta que pudieron deliberar qué uso podían hacer de él; y después de haberlo consultado, determinaron comprar con las treinta monedas que habían puesto aparte un campo que pertenecía á un alfarero, y lo consagraron para la sepultura de los forasteros que moraban en Jerusalem. Este campo llevó después el nombre de *Aceldama*, esto es, el campo de la sangre. Y he aquí en qué manera Judas fué poseedor de un campo; esto es, dió con qué comprar un campo con el precio de la iniquidad. Era interés de los sacerdotes el esconder la retractación de Judas, por la que declaraba haber pecado y entregado la sangre del Justo, y era conveniente á la gloria de Jesucristo que esta retractación fuese públicamente conocida, porque se podía creer que un discípulo que tenía la confianza de su Maestro y la administración de su dinero, no se habría movido á venderlo sin haber tenido para ello motivos legítimos que el público no podía saber; pero el campo comprado por los sacerdotes mismos, vino á ser un monumento eterno de la inocencia de Jesucristo. El nombre que el público da á este campo hace ver que él está informado con qué dinero fué comprado y del motivo por qué este dinero fué restituido. Este nombre, pasando de boca en boca, es un perpetuo testimonio nada sospechoso que Judas da á la santidad de su Maestro, y hace tambien perpetua la memoria del delito de los sacerdotes en haber derramado una sangre tan preciosa. Si este campo se hubiese adquirido para cualquiera otro uso, se habría perdido bien presto la memoria de la ocasión en que fué comprado; pero este campo renovaba igualmente á los judíos entre quienes estaba, y á los extranjeros para quienes se había destinado, y siempre que alguno de estos se enterraba en él, la memoria de cuanto había sucedido. ¡Oh sabiduría de Dios, cuán amable sois! Vos sabéis confundir los malvados en su prudencia, y sus mismos consejos sirven mas bien para justificar vuestra providencia y para ejecutar sus designios.

Cuarto. *Su ignorancia de las profecías á que dan exactísimo cumplimiento sin advertirlos.* «Entonces se cumplió lo que dijo Jeremías profeta, que dice: y han recibido las treinta monedas de plata, precio por el cual fué apreciado el que pusieron en precio de los hijos de Israel, y los han empleado en un campo de un alfarero como me lo ordenó el Señor. . . .» Los sacerdotes recibieron las treinta monedas de Judas, indigno hijo de Israel á quien se las habían dado. . . . Admiramos aquí, como un hecho que parece poco considerable é importante, el cumplimiento de una profecía que cuanta menudamente todo lo que aquí sucede, y que jamás se ha cumplido

en alguna otra ocasión sino en esta. Profecía insignie, y bastante ella sola para convertir un juicio que tuviese un corazón sincero; pero á lo menos debe llenar de admiración y de consolación el corazón de un cristiano.

## PETICION Y COLOQUIO.

Haced, oh Dios mío! que los judíos reconozcan y confiesen una vez haber ejecutado sin saberlo, no lo que les estaba ordenado en las Escrituras, sino lo que fué ordenado á los profetas. Haced que al ver ellos el cumplimiento de las profecías en orden á la muerte del Mesías, cesen estas de ser para ellos un escándalo y reconozcan fácilmente el delito que han cometido. A lo menos concededme á mí la gracia, oh Señor! de practicar santamente una religion que el cumplimiento literal de las profecías y otros muchos testimonios unidos juntamente, me prueban con tanta evidencia. Amen.

## EXPLICACION.

Jeremías, al capítulo XXXII de su profecía, recibió orden del Señor de comprar un campo, y el contrato de la venta está puesto en un vaso de tierra para ser guardado. Esto significaba la vuelta de los judíos después de la larga esclavitud de Babilonia; pero la oración de Jeremías y la promesa eterna que Dios hace á su pueblo, demuestran claramente que fuera de esto se trataba tambien de la conversion de los gentiles al cristianismo. Si esta profecía parece oscura ó imperfecta para el caso presente, el profeta Zacarías la explica claramente y nada deja que desear. Esta es la que cita san Mateo, y la cita bajo el nombre de Jeremías, ó sea porque Jeremías había dado el fundamento, ó sea porque estando al frente de todos los profetas después de la esclavitud de Babilonia, todos los profetas posteriores, á lo menos los que se llaman profetas menores, pueden ser citados debajo de su nombre. El profeta Zacarías, como dice al cap. XI, v. 7, recibió orden de Dios de tomar dos varas; había ya roto la primera para significar que la alianza de Dios con todos los pueblos estaba rota, v. 10; entonces el Señor pidió á los hijos de Israel su recompensa por haberles servido de pastor por tan largo tiempo y con tanto cuidado. Ellos le contaron treinta monedas de plata, v. 12. El Señor le ordenó al profeta que cogiese esta suma en que lo habían apreciado y la arrojase para el alfarero. Cogióla el profeta y la arrojó en el templo para el vasero ó alfarero, v. 13. *(La palabra latina statuarium, de que usa el profeta, es la misma cosa que figulus, vasero, alfarero, que forma vasos de tierra.)* Después rompió el profeta la segunda vara en señal de

1 Act. Ap., c. I, v. 18.  
2 Véase la nota al fin de esta meditación.



que la union fraterna estaba rota entre Judá é Israel, v. 14. Estas últimas palabras significan sin duda la separacion de los judíos incrédulos de los verdaderos israelitas que reconocieron al Mesías. Sea como fuese, en lo que precede se ve claramente el pastor, ó á decir la verdad, el Mesías apreciado por los judíos y estimado en el valor de treinta monedas de plata y pagado por este vil precio. . . . Se ve la accion del que ha recibido esta suma y que la arrojó en el templo. Y finalmente, se ve el empleo que de ella se hizo llevándola al alfilero ó vasero de tierra. Tal es la profecía de que san Mateo, segun su costumbre y segun la inspiracion del Espíritu Santo, refiere mas la sustancia y el sentido que las palabras.

## MEDITACION CCCXX.

## CONGRESO PRELIMINAR DE PILATO CON LOS JUDÍOS.

San Juan, c. XVIII, v. 28, 32.—San Lucas, cap. XXIII, v. 2.

Consideremos aquí primero, el escrúpulo de los judíos; segundo, la pregunta de Pilato y la respuesta de los judíos; tercero, la réplica de Pilato y la respuesta de los judíos; cuarto, el cumplimiento de la palabra de Jesucristo; quinto, la acusacion de los judíos.

## PUNTO I.

## EL ESCRÚPULO DE LOS JUDÍOS.

“Y ellos no entraron en el pretorio por no contaminarse y por poder comer la Pascua; salió, pues, Pilato fuera á ellos. . . . para hablarles.”

Primero. *Nosotros vemos aquí el ejemplo de una falsa devoción que teme mancharse entrando por necesidad en una casa profana y no teme después mancharse solicitando la muerte de un hombre justo é inocente.* Por otra parte, la Pascua que los judíos querian poder comer no era ya el Cordero Pascual, que ya lo habían comido en la vigilia, sino las otras victimas pascuales que se inmolaban en los siete días que duraba la solemnidad, y particularmente las que se debían inmolarse en aquel día, que era el día de la Pascua de los judíos. La palabra Pascua en la Escritura se toma frecuentemente en este sentido.

Segundo. *Nosotros vemos aquí un ejemplo de*

*una falsa apariencia.* ¿Qué piensa, pues, este pueblo voluble al ver á Jesús conducido como un malhechor, condenado por cuanto hay de mas grande y mas acreditado en Jerusalem, y entregado al gobernador por las cabezas de toda la nacion? ¿qué piensa él sino que Jesucristo está culpado? pero qué piensa él, al contrario, de sus cabezas cuando los ve por delicadeza de conciencia rehusar entrar con Jesús en el pretorio por no contaminarse y por conservarse en estado de comer la Pascua? ¿Qué santos personajes! ¡qué hombres religiosos y de piedad! ¡Oh inocencia oprimida! ¡oh profunda hipocresía! ¡oh detestable maldad! ¡Ah! aprendamos una vez á no gobernarnos por las apariencias y á no precipitar nuestros juicios.

Tercero. *Nosotros vemos aquí el ejemplo de una justa condescendencia.* Bien que Pilato despreciase la religion y las observancias de los judíos, respetó no obstante sus prejuicios y se dignó de salir fuera para hablarles. Nos podemos representar que se dejó ver sobre una especie de balcon cubierto, que por una parte correspondia al patio y por otra tenia comunicacion con el interior de la casa, y que desde allí habló á los judíos que se habían juntado en una plaza delante de su palacio. Esta condescendencia de Pilato enseña á los grandes y á los que están constituidos en dignidad, á adaptarse cuando la ocasion se presenta á las ideas y á los prejuicios populares, y á nosotros tambien nos enseña á respetar en los otros su delicadeza de conciencia, y á conformarnos antes con ella, que contradecirlos ó inquietarlos.

## PUNTO II.

## LA PREGUNTA DE PILATO Y LA RESPUESTA DE LOS JUDÍOS.

“Y dijo: ¿qué acusacion presentais contra este hombre? Le respondieron y dijeron: si este no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado. . . .” ¿Qué sinceridad, qué equidad en la pregunta de Pilato! . . . ¿Qué orgullo, qué aspereza en la respuesta de los judíos! Estos esperaban sin duda una tal pregunta de Pilato, y por esto habían preparado su respuesta. Pero como deseaban tanto el éxito de la causa y tenían la penetracion y la equidad del juez, habrían querido que sobre su testimonio solo y sin otra inquisicion, hubiese condenado Pilato á Jesucristo, y se empeñaron en mantenerse en esta pretension. En esto tienen los judíos por imitadores á los maldicientes y á los calumniadores. Estos hablan, hieren la fama del prójimo, lo abandonan al oido público sin decir ni articular algun hecho de que ellos estén ciertos. Preguntados con Pilato: “¿Qué acusacion presentais vosotros contra

este hombre? . . .” Y los vereis mudos, ó á lo mas presentar acusaciones mal fundadas y sin pruebas, y aun acaso tambien sin verosimilitud: “*si no fuese este un malhechor. . . .*” Nosotros no hablaríamos así, el público, todo el mundo no hablaría de él como habla. ¡Razon malvada, malvada prueba! Si todo el mundo tal vez se conviene en hablar mal de alguno, es porque todo el mundo se deja engañar de los discursos de los primeros, que no tienen de ordinario otro fundamento que la malignidad, los celos y la envidia; es porque ninguno tiene la equidad del presidente romano, porque ninguno pregunta con Pilato: “¿Qué acusacion presentais vosotros contra este hombre? . . .”

## PUNTO III.

## LA RÉPLICA DE PILATO Y LA RESPUESTA DE LOS JUDÍOS.

“Les dijo, pues, Pilato: tomado vosotros, y juzgado segun vuestra ley. . . .” Como si les hubiese dicho: supuesto que vosotros lo conocis por culpado, juzgado segun vuestra ley, yo no me opongo á esto: en cuanto á mí, ni quiero ni debo condenarlo sin juzgarlo, ni juzgarlo sin saber de qué lo acusais, y sin examinar si las acusaciones estén bien fundadas y probadas. Este juez pagano da aquí una importante leccion á los judíos, y nos la da tambien á nosotros. ¡Cuántos juicios falsos, ciegos é injustos no hacemos todos los días contra Jesucristo, que nos está representado en sus ministros, en nuestros superiores y en nuestros hermanos! Nosotros los condenamos, no solo sin autoridad, sino tambien sin conocimiento de causa y sin pruebas; los condenamos sobre discursos mal fundados de los otros, y muchas veces sobre las calumnias de sus enemigos. . . . “Pero los judíos le dijeron: no es lícito á nosotros dar la muerte á alguno. . . .” Los judíos no podían hacer morir á alguno en el tiempo en que hablaban, esto es, mientras duraban las fiestas de Pascua. En uno de sus sínodos habían ellos dicho que no convenia hacer morir á Jesús durante la fiesta por temor de algun tumulto del pueblo; pero viendo que, contra su espectacion, las circunstancias se hallan favorables á sus designios, quieren solicitar la muerte de Jesús, y han recurrido á Pilato por dos razones: la primera por no verse obligados á diferir este negocio para después de las fiestas, como lo hizo después Herodes con san Pedro, cosa que habria estado sujeta á muchos inconvenientes; la segunda, para que Jesucristo fuese condenado al suplicio de la cruz, el mas vergonzoso y el mas cruel de todos; ordinario entre los

1 Véase la nota al fin de esta meditacion.

romanos y no usado entre los hebreos, pues la ley á que los remitía Pilato, no hacia mención alguna de este suplicio, ni lo señalaba para especie alguna de delito. Queriendo, pues, los judíos que Jesucristo fuese prontamente juzgado y condenado á la cruz, se vieron obligados á hacer lo que queria el gobernador, y al fin tuvieron que producir y alegar sus acusaciones.

## PUNTO IV.

## EL CUMPLIMIENTO DE LA PALABRA DE JESUCRISTO.

“Para que se cumpliese la palabra que Jesús había dicho significando de qué muerte debía morir. . . .” Nosotros no nos debemos cansar jamás de considerar la luz divina y la certeza infalible con que Jesús había predicho que debía morir sobre una cruz. ¿Cuántas cosas no era necesario prever para esto? Era necesario prever primero, que los judíos, en vez de hacerlo apedrear segun la ley como blasfemo, se determinarían á entregarlo en manos de los gentiles, no obstante las muchísimas razones que podían disuadirlo. Venida esta dificultad, he aquí una nueva que el gobernador hace nacer desde el principio, y que los judíos no superaron sino con ceder contra su carácter y á pesar de la oposicion de su orgullo y del temor de ver á Jesús abuelto. ¿Cuántas veces en curso de la causa pareció la crucifixion de Jesucristo, no solo dudosa, sino tambien desesperada y frustrada del todo? Con todo eso, se ejecutó. Jesús había previsto todos los obstáculos, todos los accidentes imprevistos, todas las resistencias del juez, y finalmente, su prevaricacion y el triunfo de sus enemigos. . . . ¡Oh luz eterna, y cuán sagrados son vuestros respaldores! ¡Cuán infalibles son vuestras predicciones, y qué confianza nos deben inspirar vuestras promesas! No es así de vuestros enemigos; su boca está llena de mentira, de impostura, de calumnia; pero vos habeis prometido confundirlos.

## PUNTO V.

## LA ACUSACION DE LOS JUDÍOS.

“Y comenzaron á acusarlo diciendo: hemos hallado á este pervertiendo á nuestra nacion, y prohibiendo pagar el tributo al César, y diciendo ser él Cristo rey. . . .” ¿Con qué cara estos hombres constituidos en dignidad se atreven á hablar así, ni solo delante del magistrado romano, sino tambien en presencia de todo un pueblo, testigo de la falsedad de todas sus palabras? En cuanto